

Hieran tus dardos al esposo amante  
Que tierno estrecha la consorte al pecho,  
Y en dulce lecho de placer y gloria  
Duerme tranquilo.

Esos amantes que se adoran prueben  
Tus dulces tiros en amor envueltos:  
Nunca estén sueltos: con tus lazos de oro  
Atalos juntos.

Rinde de Filis la cerviz cuitada;  
Llena de amores el esquivo pecho:  
Lata deshecho, y al que fiel la adora  
Unase fácil.

¡Mas ay! á un alma dó el dolor se anida  
Deja que llore sus eternos males,  
Deja que tales desventuras llore  
Mísera y sola.

¿Quieres, insano, subyugarme crudo  
A los caprichos de mi infiel perjura?  
¿De aquella dura que olvidó sus votos  
Pérfida, impía?

Lejos.... ¡ah! lejos del amor mi pecho,  
Que es inhumano padecer dos veces,

Y es de dobleces el amor insano  
Siempre venero.

Pruebo rigores en la que antes era  
De estos mis ojos con ardor buscada,  
Y ella enlazada á mi rival impío  
Leda se goza.

¡Bárbara amante! ¿mereciste aca-o  
Verte señora de mi triste pecho,  
Todo deshecho en tus amores, todo  
Súbdito tuyo?

¡Ay tiempo dulce por mi mal pasado,  
Tiempo que diste á mi dolor reposo,  
Tiempo dichoso cuando amor quería!  
¿Dónde te has ido?

---

**LA BODA ALDEANA.**

(*Comparsa de Carnaval en Zaragoza.*)

---

I.

Ni el novio un maravedí,  
Ni la novia un cuarto tiene;  
¿Y el casarse les conviene?  
¡Cuántas bodas hay así!



II.

A la novia placentera  
Tierno amor el novio jura:  
Quiera Dios que su ternura  
No se convierta en ternera.

III

¿Un día cuentan de boda,  
Y un chiquillo tienen ya?  
No es extraño: días há  
Que se introdujo esa moda.

IV.

El novio y la novia ufana  
Van que se beben los vientos,  
Y creo que están contentos  
Porque han de enviudar mañana.

V.

¿No es el desposado aquel  
Tan erguido y tan galán?  
Pocos maridos podrán  
Alzarse á la par con él.

VI.

Un gato como un demonio  
Llevan con justas razones,  
Porque sin duda hay ratones  
Que atisban el matrimonio.

VII.

Descendencia larga os den  
Los cielos, esclama el cura;  
Y el sacristan con ternura  
Responde llorando: Amen.

VIII.

Suelto marcha entre el boato  
Un escribano. ¡Gran maula!  
¿No era mejor darle á él jaula,  
Y soltar al pobre gato?

IX.

Dulces repartiendo van  
Los padrinos sin medida.  
¡Eso sí! boda cumplida,  
Y mañana ayunarán.

X.

¡Oh fortuna adusta y negra!  
¡Oh suerte fatal é impía!  
Aun no se ha acabado el día,  
¿Y ya hay pleitos con la suegra?

XI.

Si prosigue siempre el yerno  
Tan unido á los cuñados,  
Digo que aun los condenados  
Tendrán paz en el infierno.



XII.

Un arca es todo su ajuar  
Con su cañizo y jergon:  
Dias de cuaresma son:  
Ya tienen para ayunar.

**A LA BELLA PAULITA,**

CON OCASION DE HABER CAIDO ENFERMA POR HABERSE AGITADO  
EN LA DANZA Y CANTO.

¡Gimes, Paulita! de tu rostro bello  
¿Quién pudo ajar la rosa  
Que le daba color? ¿Por qué llorosa,  
Doblando sobre el hombre el triste cuello.  
Te rindes sin ventura  
Al insano dolor y á la amargura?

Tus ojos ya no brillan: la esplendente  
Luz que en ellos moraba,  
Y el brillo que á su imperio sujetaba  
La mas rebelde y obstinada frente,  
Cubre fatal un velo  
En señal de dolor y desconsuelo.

Pena tan grande y abandono tanto,  
Respóndeme, ¿quién pudo  
Ocasionar? ¿Acaso el golpe rudo

De la parca fatal, causa de llanto,  
Hirió, bella Paulita,  
Tu inocente y sensible palomita?

¿O por ventura el áspero granizo  
En tu jardín ameno  
Cayó de furia y de rigores lleno,  
Y las flores bellísimas deshizo,  
Y no puedes con ellas  
Ornar tus sienes plácidas y bellas?

“¡Oh, cómo ignoras del dolor que siento  
La causa y los autores!  
Me responde la hermosa: mis rigores  
Tienen otra ocasion y fundamento.  
Escúchalos ahora,  
Y ten piedad de la que triste llora.

“Tú sabes por el canto apasionada  
Y danza, cual he sido:  
Ayer dejé suspenso, embebecido  
El viento con mi voz enamorada;  
Y el pavimento hirieron  
Mis plantas, y las gracias sonrieron.

“Pero al mirar Terpsícore irritada  
Y Euterpe, que conmigo  
No pueden competir en canto amigo,



Ni en ligereza y planta arrebatada,  
Hoy de mí se vengaron,  
Y al dolor y á la angustia me entregaron.”

¡De Euterpe y de Terpsícore te quejas  
En tu llanto, simplilla!  
Otra es la causa de tu mal: sencilla  
Mi voz te la dirá, si es que me dejas.  
No lo tomes á cuento:  
Amor la causa fué de tu tormento.

El te miró de gracia y gentileza  
Y de beldad cercada,  
Y de acento dulcísimo dotada,  
Y de sin par soltura y ligereza;  
Y al ver que de su vira  
Te burlabas crüel, dijo con ira:

“¡Cómo! ¿tú no has de amar? ¿edad tan grata  
Y tantas perfecciones  
Ociosas han de estar, de mis harpones  
Despreciando el poder? ¡Ay! tiembla, ingrata!  
O ríndete á mi mando,  
O sufre del dolor el golpe infando.”

Así dijo irritado, y con enojos  
A tu mejilla hermosa  
Arrebató crüel la amante rosa,

Y el puro brillo á tus celestes ojos.  
Venganza atroz, adusta,  
¡Pero Paula, perdón! venganza justa.

Toma leccion, que si el amor ahora  
Oscureció un instante  
Tu preciada beldad, mas adelante  
Se adunará con él la edad traidora,  
Si desprecias su tea,  
Y puede suceder que te haga fea.

¡Ah, torna en tí, desconocida, torna,  
Y de amante dichoso  
Corona el tierno amor: tu rostro hermoso  
¿No es ilusion? de púrpura se adorna.  
¡Mudanza inesperada!  
O te agita el amor, ó estás picada.

Ama desde hoy, y ¡maldicion eterna  
Al que insensible mire  
Tus gracias y beldad sin que suspire  
De ternura y de amor! mas, Paula tierna,  
¡Cuánto dolor te debo!  
Quisiera proseguir, y no me atrevo.



**¡POBRE PERRO!**

Era la noche, y tres horas  
Al claro día faltaban  
Para alegrar con sus rayos  
Los bosques y las cabañas.

Dáfnis, mancebo gentil,  
Fino amante de Lisarda,  
Toda la noche en desvelo,  
Rienda suelta al llanto daba.

“¡Oh tú, decía, pastora,  
Dulce mitad de mi alma,  
Tan graciosa como bella,  
Y tan bella como ingrata!

¿Por qué de mí te desvías?  
¿Por qué motivas las ansias  
Del corazón que te adora  
Y por tí desprecia á tantas?

Filis suspira por mí,  
Que ayer lo dijo á Rosana,  
Y tú suspiras por otro  
Que tu cariño no paga.

¿Es mas digno ese pastor  
De tus favores y gracias,  
Que este pastor, envidiado  
De todas las aldeanas?

Vuelve en tí, desconocida,  
Si no quieres que mañana  
A la mas fea de todas  
Rinda mi amor en venganza.

Vuelve en tí, que no está bien  
Que así motives las ansias  
Del corazón que te adora  
Y por tí desprecia á tantas.”

Dice, y anhela dormir  
Por no pensar en la ingrata;  
Pero el infeliz no duerme,  
Y no es feliz el que ama.

*¡Mi perro duerme, y yo no!*  
Dijo despues: y miraba  
Al pobre mastin roncando  
En un rincon de la estancia.

*¡Oh! dijo: tampoco es justo,  
Ni está bien, mi amor lo manda,*



*Que el amo velando esté  
Y el perro duerma á sus plantas.*

Esto diciendo, enojado  
Le dá una buena palmada,  
Y el pobre animal en vela  
Tiene que estar hasta el alba.

**EL ARROYO.**

¿Ves, Elina, ese arroyo  
Que entre la yerba y sauce  
Sonoramente gira  
Atravesando el valle?

Pues inclina tu cuerpo,  
Elina, si te place,  
Y bebe hasta que pueda  
Tu ardiente sed templarse.

Yo en tanto mas abajo  
Libaré los cristales  
Que de tu linda boca  
Por mi dicha se escapen.

Bebe; y al menos deba  
Al arroyo sonante  
Lo que á ti no te debo,  
¡Elina inexorable!

**INSCRIPCIONES PARA UN JARDIN,**

REPARTIDAS DE TRECHO EN TRECHO, A EFECTO DE IMPEDIR A  
LOS CURIOSOS QUE SE LLEVEN LAS FLORES.

*A todos en general.*

Si ver, oír y callar  
Es un consejo prudente,  
No lo es menos ciertamente  
Ver, oler y no tocar.

*A los hombres.*

Dejad esas flores bellas  
Que codiciosos mirais:  
Flores diversas buscais,  
Y aquí no se crían de ellas.

*A las mugeres.*

Aunque os agraden las flores,  
No me las hurteis, hermosas:  
Jardin sin flores ni rosas  
Es cual bella sin amores.

*A los solteros.*

¡Flores, jóvenes, quereis?  
De flores llenos estais,  
Pues al punto las echais  
A cualquier niña que veis.



*A las solteras.*

Mirad esa flor, miradla,  
Pero no me la toqueis:  
Guardad vos la que teneis,  
Que no haréis poco en guardarla.

*A los niños.*

¿Llorais porque con rigor  
Ni una sola flor os dí?  
Lo mismo me pasa á mí,  
Y ando detras de otra flor.

*A las niñas.*

Si teneis miedo al amor,  
No toqueis las flores bellas;  
Mirad que debajo de ellas  
Se halla escondido el traidor.

*A los casados.*

Pensar en flores es cosa  
Indigna de vuestro estado:  
No hay mas flor para un casado,  
Dijo un autor, que su esposa.

*A las casadas.*

Flores venís á buscar,  
Y es en vano apetecellas:

No en flores, casadas bellas,  
En frutos debeis pensar.

*A los viudos.*

Ni aquí se cria amaranto,  
Ni adelfa, lirio ó cipres:  
Marchad á otro campo, pues,  
A buscar flores de llanto.

*A las viudas.*

¡Flores! sabed desde luego  
Que es en vano desearlas:  
¿A las viudas he de darlas,  
Y á las solteras las niego?

*A los viejos.*

La rosa menos gentil  
Te niego, quejon eterno.  
¿Quién vió flores en invierno?  
Ya se pasó pues tu Abril.

*A las viejas.*

Ser jóven, y ser doncella,  
Y ser hermosa ademas  
Perdiste sin mas ni mas:  
Flores ¡ay! á cual mas bella.



**LA AURORA.**

*A Fany.*

Abre las puertas del dorado cielo,  
Y coronada de fulgor brillante  
La aurora alegra el estendido suelo  
Con su semblante.

Los pajarillos en el bosque ameno  
Hácenle salva con trinar sonoro,  
Y el suelo dejan de labores lleno  
Sus patas de oro.

La primavera con su mano hermosa  
Abre festiva su pensil florido,  
Y á todos ciñen de arrayan y rosa  
Flora y Cupido.

Corre la fuente, y en su risa grata  
El dulce gozo y el placer abona,  
Y en blandas bombas de luciente plata  
La flor corona.

Allá sus gozos el pastor contempla  
De su rebaño balador cercado,  
Y con su amada el caramillo templa  
Enamorado.

¡Cuál los corderos de placer henchidos  
Balan alegres en feliz contento,  
Y por el césped y arrayan floridos  
Saltan sin tiento!

Crece la rosa y el clavel al paso  
Que el lirio triste y el cipres espira;  
Y el prado todo con placer no escaso  
Reir se mira.

Ledo el favonio con valor clemente  
Agota el cáliz á la bella rosa,  
Y bambalea de la flor la frente  
Con ala hermosa.

¿No veis empero rebullir el viento  
Como nunciando el venidero día?  
¿Veis como todo de pesar exenta  
Es alegría?

Ya el sol asoma por el rojo Oriente  
De luz sembrando su inmortal camino:  
Ya ostenta al mundo su dorada frente  
Febo divino.

¡Oh sol hermoso! la adorada esposa  
Has ya dejado en el dorado lecho,  
Su bello rostro de azucena y rosa  
Puesto á tu pecho.



Y preso el cuello en amoroso lazo,  
Y dado el beso en la mejilla bella,  
Con otros besos y con otro abrazo  
Te pagó ella.

¿Y tú, mi Fany, intentarás negarte  
Al dulce beso de mi labio ardiente?  
¿Y tú mi abrazo dejarás aparte?  
¡Ah! sé clemente.

---

**EL Y ELLA.**

---

¿Ves la furia, Toña mia,  
Con que se agita el leon,  
Cuando sus hijos le roba  
El pícaro cazador?  
Pues cuando te veo hablar  
Con el perverso Damon,  
Mas furia que cien leones  
En el pecho siento yo.

¿Ves la saña con que muje  
El toro bravo y feroz,  
Cuando le clava una buena  
El membrudo picador?

Pues cuando veo que escuchas  
De ese pícaro la voz,

Mas saña que treinta toros  
En el pecho siento yo.

¿Ves en fin un pobre gato  
Como bufa de furor,  
Cuando le pisan la cola  
O se escalda en el fogon?

Pues mas que el gato y cien gatos,  
Cuando le muestras amor  
Al tal Damon, Toña mia,  
En el pecho siento yo.

¿Es verdad? responde Toña.  
Pues mira, querido Anton:  
Cuando veo que tu ropa  
La de Colasa tocó,

Aun cuando tú no la mires  
Ni te llame la atencion,  
Mas que el leon, mas que el toro,  
Mas que el gato bufo yo.

¡Ira de Dios!  
¡Y qué celosos  
Que son los dos!

---



**LAS ONDAS.**

Cual suele el cefrillo  
Lamer con manso beso  
La blanda superficie  
Del lago placentero;

Que sin cesar un punto  
La arruga en blando juego  
Formando leves ondas  
En él de trecho en trecho:

No de otro modo, Fany,  
Cuando con aire esbelto  
Caminas, ondas hacen  
Los orbes de tu seno.

**SONETOS**

IMITANDO EL ESTILO DR. CAMOENS.

I.

Dulces ojos de amor, ojos afables,  
Que mi albedrío y libertad rendisteis.  
¿Por qué si á mi esperanza sonreisteis,  
Hoy os mostrais injustos y mudables?

Esos rayos de luz siempre inefables  
Que por mi gloria á mi dolor volvisteis,  
Con rigor que mostrarme no debisteis  
Habeisme ya negado inexorables.

Ojos divinos, celestiales ojos,  
Entendido tened que esa fiereza  
A mi vida va á dar término presto.

Miradme mas que sea con enojos,  
Con saña, con desden... ¡y aun con tibieza.  
¡Harto mejor que el no mirarme es esto!

II.

Trocad el alba tez en sombra oscura  
Y la voz de sirena en ronco ahullido,  
O ese cabello al oro parecido  
En arbusto espinoso y zarza dura:

Del basilisco en la mirada impura  
La luz de esos ojuelos que me ha herido,  
Y el seno dó la fé se ha guarecido  
En abrigo y recinto de impostura.

Descended de divina á ser humana,  
De diosa á moradora del Averno,  
Y al vicio del recato y del decoro:

Y entonces mi ternura será vana,  
Y entonces al olvido sempiterno  
Desterraré el amor con que os adoro.



III.

Dulce la calma y plácida no fuera  
Sin el fiero aquilon que le precede,  
Ni la palma que Marte al valor cede  
Sin la batalla sanguinosa y fiera.

El labrador con tal placer no viera  
La espiga que en lo rubio al oro esconde,  
Si el sudor que á sus granos antecede  
Menos ansia y afanes requiriera.

Ni sin la noche la fecunda aurora,  
Ni sin espina pérfida, intratable,  
Precio la rosa espléndida tendria.

Ni vuestro amor, dulcísima señora,  
Sin el desden severo, inexorable,  
Tan regalado al corazon seria.

II.

EDUARDO Y JULIAN, O LOS DOS NIÑOS.

LEIDA EN EL INSTITUTO ESPAÑOL.

Hermosos como el amor,  
Rosados como la aurora,  
Puros, llenos de candor,  
Son cada cual una flor  
Que en belesa y enamora.

Eduardo comienza á hablar  
Y Julian á balbucir,  
Siendo bello el escuchar  
Al uno voces formar  
Y acentos al otro unir.

Ambos á dos han nacido  
Para gloria de los padres  
Que en un momento querido  
El sér les dieron, unido  
Al mismo sér de sus madres.

Madres que enlaza amistad,  
Madres que adoran sus hijos  
Con la misma ceguedad;  
Ambas de una misma edad,  
Placeres y regocijos.

Los padres amigos son  
De un mismo gusto tambien  
Y una misma inclinacion;  
Amigos de corazon,  
Amigos que quieren bien.

Padres y madres, en fin,  
Que miran en cada niño  
Su querido Benjamin,  
El hermoso serafin  
Que ha de heredar su cariño.



Los pequeñuelos entienden  
Por instinto natural  
Lo que sus padres pretenden,  
Y las manitas se tienden  
De su cariño en señal.

Y se besan y alborozan  
Cuando inocentes se ven,  
Y juntos rien y gozan,  
Y juntos los dos retozan,  
Y lloran juntos también.

De Eduardo la madre ama  
Al otro con tal afán,  
Como al que hijo proclama,  
Y Eduardo su madre llama  
A la madre de Julian.

A veces la misma cuna  
Los mece y los lleva en pos;  
A veces, si falta alguna  
De las dos madres, la una  
Velando está por los dos.

Y de entrambas el placer  
Al abrazarlos es tal,  
Que es difícil conocer,  
Tanto regocijo al ver.  
La madre de cada cual.

Embebecidos y ufanos  
Lloran de gozo los padres;  
Y en ellos ven dos hermanos,  
Y alzan al cielo las manos  
Mientras sollozan las madres.

¡Ah! que el cielo en sus decretos  
Ambas familias unió,  
Y hasta sus últimos nietos  
En sus arcanos secretos  
A amar las predestinó.

¡Niños hermosos! Un día  
Padres y esposos seréis,  
Y esa hermandad tierna y pia  
A vuestra prole y la mia  
Eterna transmitiréis.

Y sereis ejemplo al mundo  
De una amistad celestial  
Y de un cariño profundo,  
Puro, eterno, sin segundo,  
Sin celos y sin rival.

¡Vivid y amad! Si algo existe  
De placer y de ventura  
En aqueste mundo triste...  
En ser amados consiste  
Y en amar con alma pura.